

NUEVOS MODELOS FAMILIARES

María del Mar González¹
Dto de Psicología Evolutiva y de la Educación
Universidad de Sevilla

De la “familia modelo” a los modelos de familia

La familia española se encuentra en un tiempo de profundas y aceleradas transformaciones cuyo reflejo más claro puede apreciarse en la diversificación de modelos familiares que podemos encontrar en la actualidad en nuestra sociedad. Así, en las últimas décadas se han reducido drásticamente los hogares múltiples o complejos (aquellos en que convivían distintos núcleos familiares), mientras que, junto a las familias nucleares tradicionales constituidas por una pareja conyugal y sus hijos e hijas, han ido teniendo cada vez más presencia las que se conocen como familias “posnucleares” (Requena, 1993). De hecho, son cada vez menos excepcionales las uniones no matrimoniales, las parejas sin descendencia, las familias “combinadas”, con hijos procedentes de uniones anteriores, las familias monoparentales, con un solo progenitor y aquellas en las que nos detendremos con un poco más de detalle en esta ponencia, las familias *homoparentales*, aquellas en las que niños y niñas viven con progenitores gays o lesbianas.

Asistimos, por tanto, a un proceso que constituiría, a juicio de Flaquer (1999), la clave de la *segunda transición familiar*. Para este autor, hubo una primera transición familiar que estuvo ligada a su contracción en torno al núcleo familiar estricto (en detrimento de las familias extensas o polinucleares) y a una cierta pérdida de funciones (por ejemplo, la producción económica o la defensa). La segunda transición familiar, a la que estaríamos asistiendo ahora, estaría ligada, sin embargo, a su desinstitucionalización. De acuerdo con la propuesta de este autor, en estos últimos años se han difuminado en España los límites entre legitimidad e ilegitimidad familiar, puesto que han comenzado a ser aceptadas y reconocidas situaciones familiares y vitales que durante décadas fueron rechazadas o simplemente obviadas. Tal es el caso, a nuestro juicio, de las parejas heterosexuales que conviven sin estar casadas, las familias sin hijos, o las familias adoptivas. Este mismo proceso de reconocimiento y aceptación han comenzado a experimentar las familias monoparentales, tanto las formadas tras divorcio como, en menor medida, las que configuran una madre soltera y su hijo o hija, o las familias “combinadas”, las formadas a partir de uniones anteriores.

¹ Este estudio ha sido realizado, bajo mi dirección, por un equipo integrado por Fernando Chacón y Ana Belén Gómez, del Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid, así como M^a Ángeles Sánchez y Ester Morcillo, del Dto. De Psicología Evolutiva y de la Educación, de la Universidad de Sevilla. Hubiera sido imposible realizar este estudio sin este magnífico equipo, sin la colaboración de las familias estudiadas y sin la financiación de la Consejería de Relaciones Institucionales de la Junta de Andalucía y la Oficina del Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid. *Ponencia presentada al 52 Congreso de la Asociación Española de Pediatría. Madrid, 19-21 de junio de 2003.*

Sin embargo, otras formas de familia presentes en nuestra sociedad siguen estando proscritas y rechazadas, careciendo todavía del menor reconocimiento social. A nuestro juicio, este es el caso de las familias que hoy nos ocupan, las integradas por padres gays o madres lesbianas y sus criaturas. No figuran en las estadísticas oficiales del I.N.E., no son contempladas en ninguno de los tratados recientes acerca de la realidad española, ni en los escritos con óptica Sociológica, ni en los escritos desde el ámbito de la Psicología, la Pediatría u otras disciplinas relacionadas. De hecho, y éste es un indicador muy significativo a nuestro juicio, resulta difícil aún encontrar en nuestra sociedad una denominación para ellas, hecho que no nos parece casual, porque el nombre confiere entidad e identidad, y supone, por tanto, un reconocimiento explícito. Nuestro equipo ha optado por una de las denominaciones que ha comenzado a utilizarse en ámbitos académicos y en los propios colectivos de gays o lesbianas: *familias homoparentales*.

El hecho de que existan nuevas formas de familia y, sobre todo, que comiencen a hacerse visibles, plantea nuevas preguntas a la sociedad y obliga, por tanto, a buscar nuevas respuestas. Sin duda, el hecho de que haya comenzado a hablarse de la existencia en España de familias homoparentales, o que los colectivos de gays y lesbianas hayan reclamado el derecho al matrimonio y a la adopción o acogimiento conjunto de menores por parte de parejas homosexuales, ha trasladado a la sociedad un debate encendido acerca de estas realidades familiares de las que se desconoce en España casi todo, comenzando por su número y siguiendo por sus características o cómo es la vida en ellas.

Sin duda, el aspecto que más preocupa de estas familias a la sociedad en general, y entendemos que al foro en que nos encontramos en particular, es la posible incidencia sobre el desarrollo de niños y niñas del hecho de crecer en ellas. Así se refleja con frecuencia en los medios de comunicación y así se hizo patente en los debates recientes habidos en los distintos parlamentos autonómicos a propósito de proyectos de ley de parejas de hecho que extendían a este tipo de parejas el derecho al acogimiento conjunto de menores. No es casual que esto sea así, dado que distintas instancias y colectivos están implicados en el deber de protección y atención a la infancia y, por tanto, estamos hablando de un tema que atañe no sólo a instituciones sanitarias, sino también a instituciones legislativas, judiciales, educativas o de servicios sociales.

Las dudas con respecto a la incidencia sobre el desarrollo infantil y adolescente del hecho de crecer en una familia homoparental están siendo despejadas en distintos estudios realizados en diversos países, sobre todo en los Estados Unidos y el Reino Unido, pero también en Canadá, Suecia o Bélgica. El amplio conjunto de estudios realizados llega a conclusiones muy concordantes, en el sentido de que los chicos y chicas que crecen con padres gays o madres lesbianas no parecen presentar problemas significativos y específicos por el hecho de vivir en ese contexto familiar. De todo esto pueden encontrarse buenas revisiones en Mooney-Somers y Golombok (2000), Patterson (1992; 2002) Tasker y Golombok (1997) o Stacey y Biblarz (2001). Estas conclusiones han sido recogidas por la Academia Americana de Pediatría en un número especial de Pediatrics de febrero de 2002, del que extrajeron una nota de prensa en la que se manifestaba explícitamente "*Hay un conjunto considerable de literatura profesional que sugiere que los niños y niñas con padres homosexuales tienen las mismas ventajas y las mismas expectativas de salud, ajuste y desarrollo que los niños cuyos padres son heterosexuales*" (AAP, 2002).

El desarrollo infantil y adolescente en familias homoparentales españolas.

Aún así, en nuestra sociedad se mantienen dudas con respecto a estas familias y se contraponen como argumento que las sociedades anglosajonas han integrado y aceptado la homosexualidad en mayor medida que la nuestra, por lo que se necesita saber qué ocurre con estos chicos y chicas en nuestra propia sociedad. Por todo lo expuesto, parecía particularmente necesario que se realizara el estudio de cuyos resultados hoy presentamos una selección, centrándonos en las preguntas de investigación que atañen al desarrollo y ajuste psicológico de chicos y chicas. En concreto, en esta ponencia sintetizaremos las respuestas que hallamos a dos de nuestras *preguntas de investigación*:

1. ¿Cómo es la vida cotidiana de los chicos y chicas que viven con madres lesbianas o padres gays?
2. ¿Cómo es el desarrollo y ajuste psicológico de los chicos y chicas de familias homoparentales?

Método

Muestra

La muestra total de familias estudiadas fue de 28, siendo 15 de ellas de la Comunidad Andaluza y 13 familias de la Comunidad Madrileña. Los tipos de familias que integraron la muestra fueron los siguientes:

- ?? 15 familias de madres lesbianas con hijos o hijas procedentes de uniones heterosexuales previas.
- ?? 10 familias de madres lesbianas o padres gays que tuvieron a sus criaturas cuando se vivían como tales, en 5 de los casos por inseminación artificial y en otros 5 casos por adopción.
- ?? 3 familias en las que los padres no tienen la custodia de sus hijos o hijas pero conviven diariamente con ellos.

De estas, 21 familias estaban encabezadas por mujeres y 7 por hombres. La mitad de las familias eran monoparentales y la otra mitad biparentales. Dentro de estas familias, pudo completarse el estudio de 25 hijos o hijas, todos ellos menores de edad. De ellos, 5 tenían edades de escuela infantil, 12 cursaban primaria y 8 secundaria.

En paralelo, estudiamos dos muestras de comparación de chicos y chicas de familias heteroparentales, extraídas del propio entorno de los chicos y chicas de nuestra muestra. La primera muestra de comparación estuvo compuesta por compañeros de clase del mismo sexo, seleccionados al azar de entre ellos. Nos referiremos a ella como “muestra control de sexo”. La segunda muestra estuvo compuesta por compañeros de clase que compartían el tipo de estructura familiar (monoparental, biparental, combinada, etc.). La denominaremos “muestra control de familia”.

Instrumentos y procedimiento

Tanto los niños o niñas objeto de estudio como sus compañeros de clase que sirvieron de muestras de comparación, fueron evaluados en los centros escolares a los que acudían. Para ello, se utilizaron diversos instrumentos que fueron cumplimentados por distintas personas, como pasamos a exponer.

Las dimensiones que se detallan a continuación fueron valoradas por su profesorado, dado que se trataba de dimensiones que requerían un conocimiento amplio del chico o la chica:

- ?? *Competencia Académica*. Medida a través de una adaptación al sistema educativo español de las medidas contenidas en el *Social Skills Rating System* (SSRS) (Gresham, y Elliot, 1990).
- ?? *Competencia Social*. Medida a través del cuestionario *Social Skills Rating System* (SSRS) (Gresham, y Elliot, 1990).
- ?? *Ajuste Emocional y Comportamental*. Se evaluó a través del *Strengths and Difficulties Questionnaire* (SDQ) (Goodman, 1997), compuesto por distintas subescalas (síntomas emocionales, problemas de conducta, hiperactividad, problemas de relación entre compañeros y conducta prosocial).

Los siguientes contenidos fueron evaluados mediante instrumentos que se aplicaban en entrevistas a los niños y niñas más pequeños y en su versión de autoaplicación a los chicos y chicas de secundaria:

- ?? *Autoestima*. Hemos utilizado la escala *The Perceived Competence Scale for Children* de Harter (1982) para los niños y niñas de Infantil y Primaria, y el cuestionario *Self-Steem Scale* de Rosenberg (1973) para los de Secundaria.
- ?? *Roles de Género*. Se usó una adaptación del *Sex Role Learning Index* de Edelbrock y Sugawara (1978) para los niños y niñas de Primaria, y el *Children's Sex Role Inventory* de Boldizar (1991) para los de Secundaria.

Además a los chicos y chicas mayores de 8 años se aplicaron otros cuestionarios que se administraron a los grupos completos de cada clase, puesto que se trataba de saber no sólo cómo se sentían niños y niñas en su grupo social, sino también de conocer cómo este medio social les percibía a ellos.

- ?? *Aceptación e Integración Social*. Se diseñó un cuestionario inspirado en Schneider (2000) que pedía a cada niño o niña de la clase una valoración de todos los compañeros y compañeras en una escala de 1-5.

Por último, los contenidos relativos a la vida cotidiana de estos niños y niñas fueron evaluados de dos modos distintos. En el caso del alumnado de infantil o primaria recibimos la información de sus padres o madres. En secundaria, los propios chicos y chicas cumplimentaron un pequeño autoinforme. En ambos casos las dimensiones evaluadas fueron las siguientes:

- ?? *Rutinas diarias y de fin de semana*. Se usó el instrumento diseñado por Moreno y Muñoz (no publicado).
- ?? *Actividades*. Sobre la base de estudios anteriores de nuestro propio equipo de investigación González, Hidalgo y Moreno (1998) se confeccionaron listados de actividades frecuentes en chicos y chicas de los distintos niveles educativos.

Resultados

1. ¿Cómo es la vida cotidiana de los niños y niñas que viven en familias homoparentales?

Hemos de comenzar diciendo que nuestros datos indican que la *vida cotidiana* de estos chicos y chicas está caracterizada por la *estabilidad*. Así, puede deducirse del hecho de que, entre semana, el 100% de nuestros chicos y chicas tiene horario fijo de comidas y baño; también el 100% de los estudiantes de infantil y primaria siguen un horario fijo de ir a dormir, porcentaje que baja al 91,3% en el caso de los estudiantes de secundaria.

En cuanto a las rutinas diarias en las que se ven envueltos diariamente, nuestros datos indican que estos chicos y chicas hacen una vida bastante parecida a la del resto de sus compañeros de edad, tal y como demostraron las comparaciones que efectuamos en secundaria (carecíamos de rutinas de compañeros en infantil y primaria).

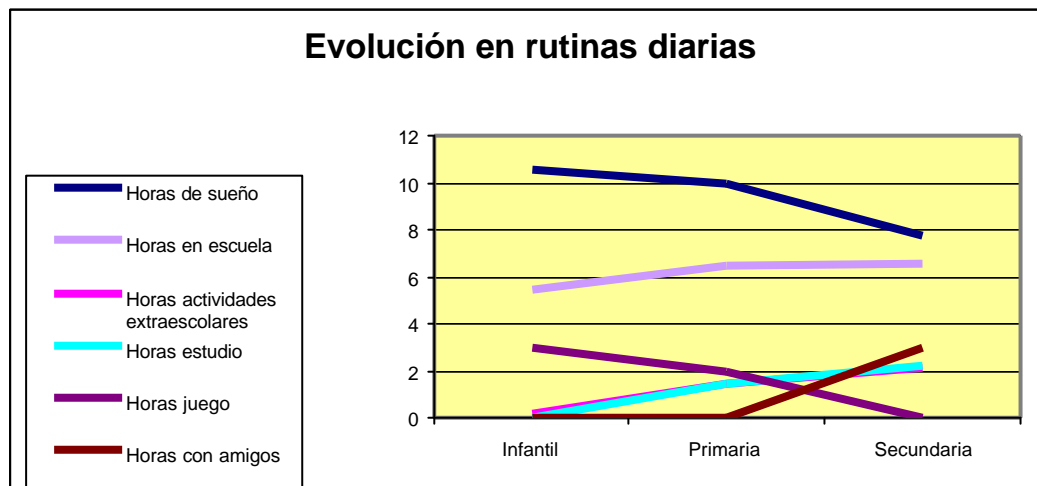


Gráfico 1

Como puede observarse en el gráfico 1, las horas que chicos y chicas dedican diariamente a distintas actividades muestra algunas variaciones con el avance en edad. Así, según puede comprobarse, van disminuyendo las horas de sueño, que pasan de una media de 10,6 en infantil, a 10 en primaria y a 7,9 en secundaria, al tiempo que se incrementan las de escolarización, las actividades extraescolares y las horas de estudio. Del mismo modo, van disminuyendo con la edad las horas de juego, al tiempo que se van incrementando las horas con amigos.

Si decíamos que la vida cotidiana de chicos y chicas entre semana es bastante rutinaria y estable, hemos de añadir que los fines de semana introducen los componentes de variedad de experiencias. De acuerdo con nuestros datos, la gran mayoría de las familias flexibiliza

los horarios de levantarse o de comida, y el 40% de ellas come fuera de casa, visita a familiares o amigos.

Como comentábamos al inicio de este apartado, también exploramos la frecuencia con que estos chicos y chicas desarrollan una serie de actividades comunes en estas edades. Como quiera que mostraban una lógica evolución con la edad, decidimos separar por niveles educativos los datos de las cinco actividades más frecuentes. A continuación aparecen representados los correspondientes a las actividades más frecuentes en infantil (gráfico 2). Los datos reflejados corresponden con una escala entre 1 y 6, siendo “1” equivalente a “nunca” y “6” equivalente a “casi todos los días”.

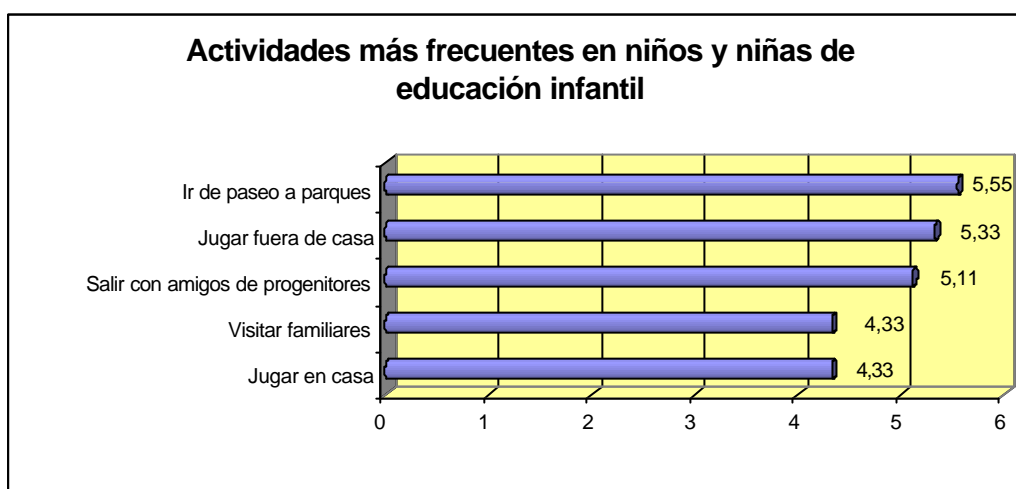


Gráfico 2

Los datos correspondientes a las actividades más frecuentes en los niveles de educación primaria y secundaria resultaron ser igualmente comunes. Las comparaciones que se efectuaron en secundaria entre nuestra muestra diana y las otras dos de comparación (nivel en que podíamos efectuar esta comparación, puesto que la rutina la completaban los propios chicos y chicas) demostraron la no existencia de diferencias en las actividades que desarrollaban los chicos y chicas de los distintos grupos.

2. ¿Cómo es el desarrollo y ajuste psicológico de los chicos y chicas de familias homoparentales?

Como se recordará, para responder a esta pregunta no sólo contábamos con las evaluaciones efectuadas a los propios chicos y chicas de la muestra, sino que también disponíamos de la evaluación efectuada a sus compañeros de clase que integraban las dos muestras de comparación: la integrada por sus compañeros del mismo sexo que vivían en una familia biparental heterosexual (muestra control de sexo) y la compuesta por compañeros de clase que compartían la estructura familiar, pero con progenitores heterosexuales.

Por lo que respecta a la *competencia académica* de estos chicos y chicas, los datos aparecen reflejados en el gráfico 3. Como puede observarse en el gráfico, nuestros datos indican que sus profesores les valoran en niveles entre medios y altos, puesto que en una escala de “1” a “3”, la media de valoraciones que les otorgan es “2,42”. Comparadas estas puntuaciones con las obtenidas tanto por los integrantes de la muestra control de sexo ($X= 2,38$) como por los integrantes de la muestra de control de familia ($X= 2,17$), los resultados obtenidos indican que no hubo diferencias estadísticamente significativas ni en un caso ni en el otro.

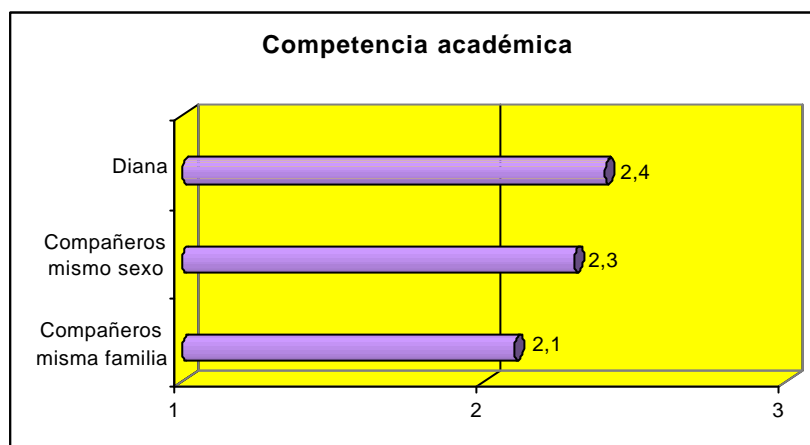


Gráfico 3

Datos muy similares se obtuvieron cuando se evaluó su *competencia social*, que aparecen reflejados en el gráfico 4. La media obtenida en cuanto a las habilidades sociales de chicos y chicas de familias homoparentales fue de 43,92 , una media que los sitúa efectivamente en los niveles promedio en habilidades sociales de acuerdo con el baremo de la escala. Las comparaciones con las dos muestras de compañeros no encontraron diferencias significativas, como había ocurrido con la competencia académica.

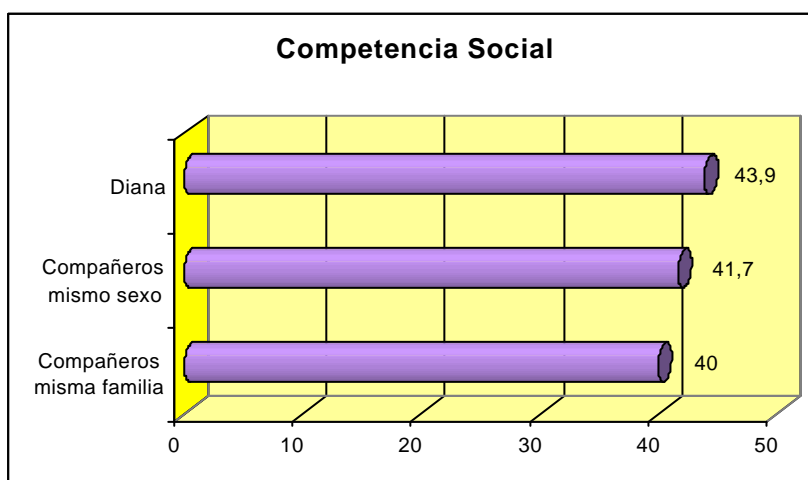


Gráfico 4

Por lo que respecta a la *autoestima*, encontramos que estos chicos y chicas tenían una autoestima cuyos valores estaban situados en su lado más positivo, sus niveles más altos. Así, en una escala de "1" a "4", el valor medio de la autoestima de los chicos y chicas que viven en familias homoparentales es de "3,2", valor que tampoco fue significativamente distinto del obtenido por sus compañeros de clase con los que compartían el género o del que presentaban sus compañeros de clase que vivían en una familia de estructura similar (gráfico 5).

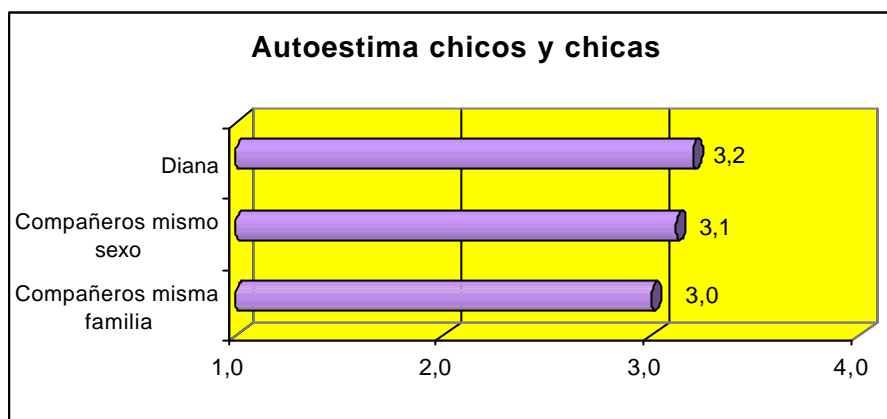


Gráfico 5

Otro de los contenidos analizados es el *ajuste emocional y comportamental* de estos niños y niñas. En el gráfico 6 aparecen reflejados los datos correspondientes.

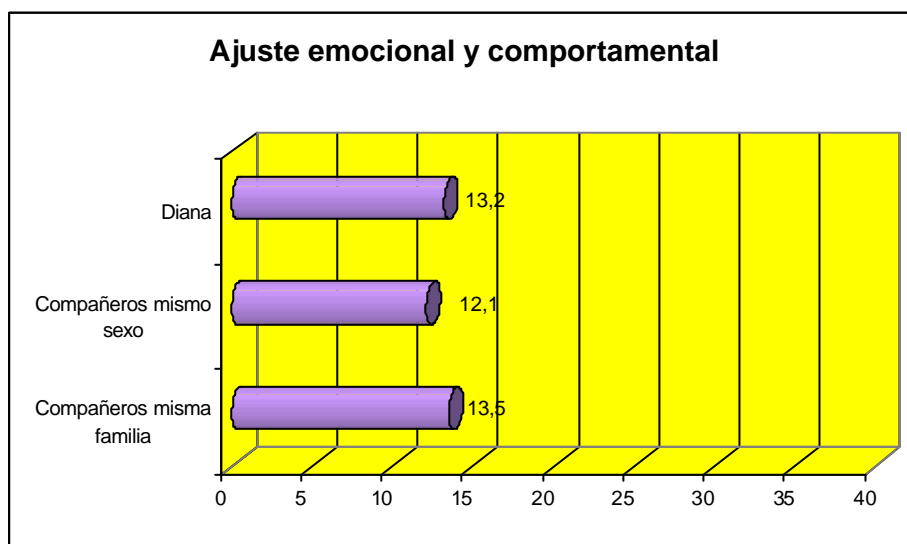


Gráfico 6

Los datos obtenidos muestran que en una escala de "0" a "40" destinada a detectar problemas de ajuste emocional o comportamental, las puntuaciones medias ($X= 13,20$) de las evaluaciones que obtuvieron los chicos y chicas de nuestra muestra les sitúan fuera de

los límites que marcan la existencia de problemas de esta índole. Las comparaciones con la muestra de control de sexo y de control de familia informaron de que no había diferencias estadísticamente significativas entre los distintos grupos de chicos y chicas.

También estudiamos sus *roles de género*, tanto en lo que tiene que ver con su conocimiento de lo que esta sociedad considera más apropiado de hombres o mujeres, como en cuanto a sus propias actitudes y preferencias. Los datos que obtuvimos nos indican que los chicos y chicas de familias homoparentales no difieren de sus compañeros en cuanto a su conocimiento de los roles de género ni en cuanto a sus preferencias por juegos o actividades profesionales para el futuro. Sí aparecieron diferencias significativas, sin embargo, en cuanto a su “flexibilidad”, o lo que es lo mismo, en su consideración de que determinados objetos pueden ser usados tanto por hombres como por mujeres (Ej.: una plancha, un martillo): mientras los niños de nuestra muestra obtenían una media de 13,66 en flexibilidad, la muestra de control de género obtuvo una media de 8,69 y las diferencias entre ambas eran significativas ($t_{(26)}= 2,65$, $p= 0,14$), y la muestra de control de familia obtenía un valor medio de 9,28 , siendo de nuevo las diferencias significativas entre ambas muestras ($t_{(27)}= 2,70$, $p= 0,12$). Por tanto, y de acuerdo con nuestros datos, los hijos e hijas de familias homoparentales parecen ser menos estereotipados, más flexibles en su consideración de lo que es apropiado para hombres o para mujeres (Gráfico 7)

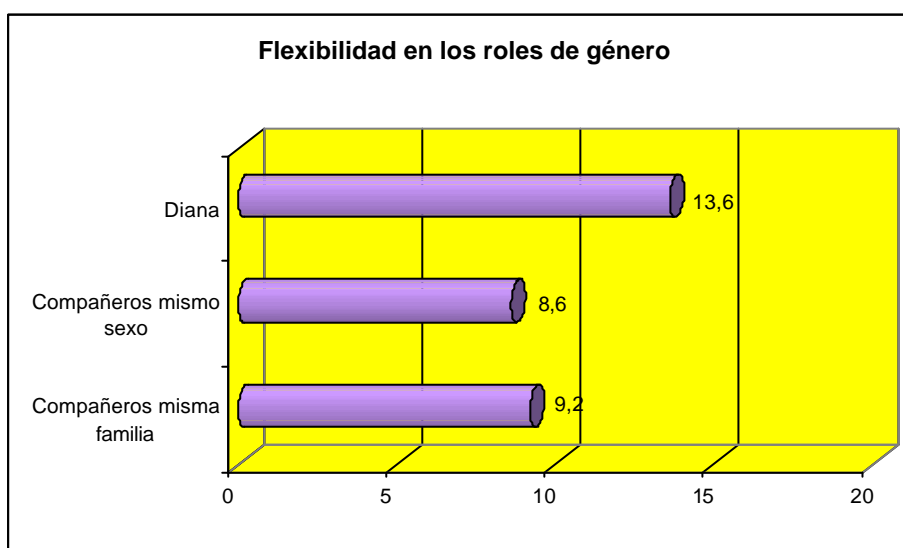


Gráfico 7

Por último, prestamos una atención especial a la *integración y aceptación* social de estos chicos y chicas por parte de sus compañeros. Para ello, pedimos a todos los chicos y chicas de las clases en las que se insertaban nuestros alumnos y alumnas que calificaran cuánto les gustaba estar con cada compañero de clase, calificándolos entre “1” (“poco”) y “5” (“mucho”). Tal y como puede observarse en el gráfico 8, los chicos y chicas de la muestra de familias homoparentales recibieron una calificación media de 3,02 lo que les sitúa ligeramente por encima de la media en aceptación. Comparados con los integrantes de las otras dos muestras de control ($X= 3,01$ para la muestra control de sexo y $X= 2,95$ para la

muestra control de familia), no se obtuvieron diferencias significativas en la aceptación por parte de sus compañeros de clase.

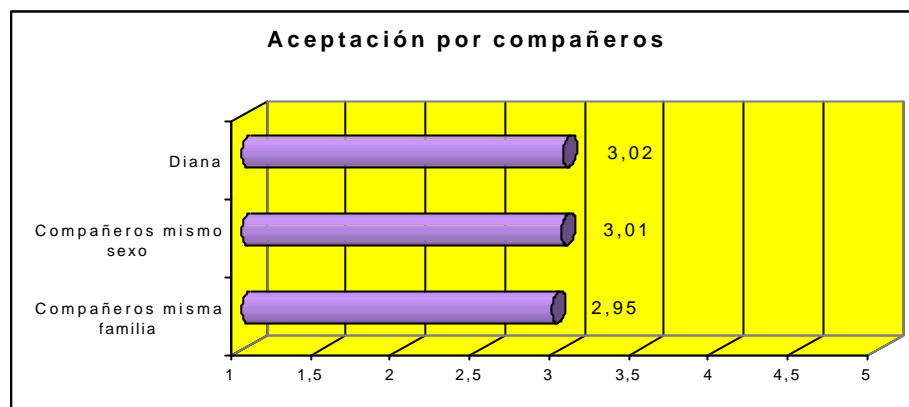


Gráfico 8

Conclusiones

- Tal y como se había hallado en los estudios realizados en otros países, los chicos y chicas que crecen en familias homoparentales españolas parecen mostrar un desarrollo sano y armónico.
- Del mismo modo, nuestros datos también confirman que estos chicos y chicas no difieren significativamente de sus compañeros en la gran mayoría de las dimensiones estudiadas.
- Las diferencias halladas indican que estos chicos o chicas son más flexibles en sus roles de género, o sea, configuran perfiles más andróginos, en los que se integran, a priori, actividades, actitudes o valores tradicionalmente adscritos a uno u otro sexo, perfiles que nos parecen deseables para esta sociedad en la que hombres y mujeres aspiramos a compartir tareas en lo privado y lo público.
- Necesitamos realizar más estudios, con muestras más amplias y también con chicos y chicas de otras edades para disponer de un cuadro más integrado y detallado.
- Estos datos apuntan a la necesidad de efectuar una deconstrucción del concepto de familia que tradicionalmente hemos compartido en nuestra sociedad, puesto que otros núcleos familiares parecen ejercer las mismas funciones y configurar entornos favorecedores del desarrollo infantil y adolescente.

Selección de Referencias

- AAP (2002). <http://www.aap.org/advocacy/archives/febsamesex.htm>. 4 de Febrero.
- Flaquer, LL. (1999). *La estrella menguante del padre*. Barcelona: Ariel.
- Mooney-Somers, J. y Golombok, S. (2000). Children of lesbian mothers: from the 1970s to the new Millennium. *Sexual and Relationship Therapy*, 15, 2, 121-126.

- Patterson, Ch.J. (1992). Children of lesbian and gay parents. *Child Development*, 63, 1025-1042.
- Patterson, Ch.J. (2000). Family relationships of lesbians and gay men. *Journal of marriage and the family*, 62, 1052-1069.
- Patterson, Ch.J. (2002) Lesbian and gay parenthood. En M.H. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting. Vol III*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum Associates.
- Stacey, J. y Biblarz, T.J. (2001). (How) Does the sexual orientation of parents matter? *American Sociological Review*, 66, 159-183.
- Tasker, F. y Golombok, S. (1997) Growing up in a lesbian family: Effects on child development. Nueva York: Guilford Press.